EL UNIVERSO DE
LOS CAZADORES DE GLITCHES

# EL AVI

## LA DECISIÓN

UNA HISTORIA DE SUEÑOS, PRINCIPIOS, AMOR Y FAMILIA.

JAUME FIGUERAS

EL UNIVERSO DE LOS CAZADORES DE GLITCHES

# EL AVI

## LA DECISIÓN

JAUME FIGUERAS

Copyright © 2025 Jaume Figueras

Todos los derechos reservados.
ISBN: 9798316099306

# CONTENIDO


| | | |
|---|---|---|
| | Prólogo | i |
| 1 | Sueños de cambio - (Barccelona, 1980) | 4 |
| 2 | La incompresión | 11 |
| 3 | La fuerza de Lolita | 18 |
| 4 | Forjando su propio camino | 24 |
| 5 | Los caballeros de la I.A. (Barcelona, 2000) | 32 |
| 6 | Con el viento en contra | 41 |
| 7 | Despedida y decisiones | 49 |
| 8 | El precio de la integridad | 56 |
| 9 | El mejor consejo (Barcelona, 2025) | 62 |

# PRÓLOGO

Las historias no siempre empiezan donde creemos.

Cuando escribí *Los Cazadores de Glitches*, muchos me preguntaron de dónde venía la inspiración para sus personajes. La respuesta siempre ha estado en mi entorno, en las personas con las que crecí y en aquellas cuyas decisiones, de una forma u otra, influyeron en mi propio camino.

Pero antes de la gran historia que se cuenta en aquel libro, existieron muchas otras. Historias más personales, que forjaron a quienes, años después, se convertirían en los protagonistas.

Esta es una de ellas.

Este libro no es una biografía, pero sí está inspirado en hechos reales. En anécdotas que escuché una y otra vez, en momentos de la vida de mis padres que marcaron su historia y, en cierto modo, también la mía. He tomado

esos recuerdos, los he moldeado, les he dado estructura y, en algunos casos, un poco de ficción para completar las piezas que faltaban.

Aquí no hay tecnología avanzada ni conspiraciones ocultas. Solo decisiones reales, conflictos humanos y sueños que, en su momento, parecían inalcanzables.

Este libro recorre distintas etapas de la vida de mi padre. Desde cuando era joven y tomó la difícil decisión de dejar atrás la estabilidad para emprender, hasta los años en los que, ya mayor, tuvo que enfrentarse a la pérdida más dura de su vida: la de Lolita, mi madre. También lo vemos en su presente, en la casa que construyó con ella, rodeado de sus nietos, tratando de transmitirles lo que la vida le enseñó.

Y en medio de todo esto, está ella: Lolita**,** mi madre. No solo como la mujer que lo acompañó en cada paso, sino como la fuerza silenciosa que sostenía nuestra familia. Nos dejó demasiado pronto, pero su presencia sigue viva en cada rincón de nuestros corazones, en cada enseñanza que transmitió, en cada recuerdo que mi padre guarda con una mezcla de amor y nostalgia.

Porque antes de ser *El Avi*, mi padre fue un joven con dudas, con miedos, con el deseo de construir algo propio. Fue un esposo que caminó junto a Lolita en los buenos y

malos momentos. Y ahora es un abuelo que, con el peso de los años y la ausencia, sigue encontrando en la familia la razón para seguir adelante.

Esta es su historia. Pero quizás, de algún modo, también sea la nuestra.

# 1
# Sueños de cambio
# (Barcelona, 1980)

El ventilador del ordenador principal del departamento de informática en el laboratorio farmacéutico emitía un zumbido monótono que parecía prolongar aún más la jornada laboral. Jaume miraba con desgana la pantalla, donde los códigos y resultados de análisis se sucedían sin captar realmente su atención. Había entrado a trabajar allí años atrás gracias a su padre, quien, tras mucho esfuerzo, había conseguido ese puesto seguro para él en la misma empresa donde trabajaba como transportista.

—¿Estás despierto o soñando con otra cosa, Jaume? —bromeó Rafa desde su escritorio cercano.

Jaume sonrió ligeramente, devolviendo la broma.

—Más soñando que despierto, Rafa. Hoy estoy especialmente cansado.

—Llevas así varios días. ¿Algo en particular?

Jaume suspiró, bajando un poco la voz.

—Siento que estoy perdiendo el tiempo aquí. Quiero hacer algo propio, crear mi empresa, algo de lo que sentirme orgulloso.

Rafa asintió lentamente, con una mirada de apoyo.

—Sabes que siempre he confiado en tu talento, Jaume. Si crees que ha llegado el momento, quizá deberías escucharte más a ti mismo y menos a los demás.

Jaume asintió en silencio, algo pensativo aún.

Cuando terminó la jornada, Jaume salió del laboratorio apresuradamente, con ganas de regresar a casa, donde Lolita siempre lo esperaba con calma y comprensión.

Llevaban más de una década compartiendo la vida desde que se conocieron siendo casi unos adolescentes, y en los últimos seis años se habían consolidado como un matrimonio sólido y cómplice. Con sus hijos, David y Fran, formaban un hogar lleno de amor y comprensión.

Lolita era quien siempre lograba comprenderlo y alentarlo en sus momentos de duda.

Al entrar en casa, encontró a Lolita sentada en el salón, leyendo con esa serenidad tan propia de ella. Ya era tarde y los niños dormían. Su semblante reflejaba una calidez especial, y al verlo llegar, sonrió con dulzura antes de cerrar el libro.

—¿Día largo? —preguntó suavemente.

Jaume suspiró profundamente mientras se acercaba a ella y le daba un beso cariñoso en los labios.

—Muy largo, pero ahora que estoy aquí contigo todo parece mucho mejor —dijo sentándose a su lado y tomando su mano con ternura.

Lolita apretó suavemente su mano, percibiendo que había algo más.

—¿Quieres contarme qué te pasa?

Jaume la miró profundamente, agradeciendo su sensibilidad.

—Cariño, llevo mucho tiempo dándole vueltas a algo y creo que es hora de tomar una decisión. No puedo seguir allí mucho más tiempo.

Ella lo miró atentamente, esperando pacientemente que continuara.

—Quiero empezar algo mío, una empresa propia donde pueda usar realmente todo lo que he aprendido.

Algo que me llene de verdad —continuó Jaume, con determinación en la voz.

Lolita sonrió con calidez, acercándose un poco más.

—Sabes que cuentas conmigo para lo que decidas. Siempre he creído en ti y en lo que eres capaz de hacer.

Jaume se quedó unos segundos en silencio, dubitativo.

—Lo sé. Pero, sobre todo, me inquieta la inestabilidad económica que este cambio podría traer a la familia, y tampoco sé cómo reaccionará mi padre.

La seguridad y la tranquilidad lo significan todo para él; supongo que necesita sentir que todo está bajo control. Lo entiendo perfectamente, porque sé lo que sufrió en su juventud.

En plena Guerra Civil, apenas siendo un adolescente, lo llamaron a filas y terminó luchando en la batalla del Ebro. Fue uno de los chicos de la famosa Quinta del Biberón: pasó hambre, frío y presenció cosas que ningún chaval de su edad debería ver. Esa experiencia lo marcó de por vida.

Desde entonces, cree firmemente que la única forma de sobrevivir es agarrarse a lo que sea seguro y estable, y en parte no lo culpo. Pero me preocupa cómo lo encajará ahora, que quiero arriesgarme y salir de este trabajo que él mismo me ayudó a conseguir.

No se como se lo tomará, no quiero decepcionarlo.

Lolita acarició suavemente su rostro.

—Tu padre quiere lo mejor para ti. Quizás no lo entienda enseguida, pero acabará viéndolo cuando vea lo feliz que te hace perseguir tu sueño. Además, es tu vida, cariño, la nuestra, y sobre todo la de nuestros hijos. ¿Qué ejemplo quieres darles?

Jaume asintió lentamente, sintiendo cómo la ansiedad comenzaba a diluirse ante las palabras reconfortantes de Lolita.

—Tienes razón. Quiero que nuestros hijos vean en mí alguien que se atrevió a luchar por lo que realmente quería.

—Exactamente —respondió ella con determinación—. Vamos a hacerlo juntos, como siempre lo hemos hecho.

Jaume sonrió, sintiendo que, finalmente, estaba listo para afrontar cualquier desafío mientras tuviera a Lolita a su lado.

Se quedaron unos instantes en silencio, disfrutando de la tranquilidad y la calidez del momento. Jaume sentía cómo la decisión que había tomado comenzaba a cobrar fuerza en su interior, aunque sabía que aún debía enfrentarse a la parte más difícil: hablar con su padre.

Mientras mantenía la mano de Lolita entre las suyas, recordó cuánto habían crecido juntos durante la última década. A menudo, se maravillaba del espíritu inquebrantable de su esposa. Lolita no había tenido una infancia fácil: toda su juventud la pasó en internados y residencias, marcadas por la ausencia de una familia tradicional. Sin embargo, nunca se había dejado vencer por la soledad ni la incertidumbre; por el contrario, transformó esa carencia en determinación y empatía.

Tal vez por eso comprendía tan bien el anhelo de Jaume de dar un giro radical a su vida. Habían formado su propio hogar contra viento y marea, y ahora compartían la valentía de apostar por un futuro hecho a su medida.

—Además, hoy es viernes —murmuró Lolita, rompiendo el silencio con suavidad—. Pasado mañana iremos a comer a casa de tus padres, como siempre. ¿No crees que podría ser un buen momento para contárselo?

Jaume tragó saliva, asintiendo con cierta tensión. Aquella reunión dominical era una tradición familiar inamovible y los canalones de "la abuela" —su gran especialidad— hacían que nadie quisiera perdérsela. Sin embargo, para Jaume, también se convertía en el escenario perfecto para enfrentarse a sus miedos.

—Supongo que sí... —admitió en voz baja—. Tengo un día para preparar lo que voy a decirle.

Lolita lo observó con ternura, apretando con firmeza la mano de su marido.

—Estaré a tu lado. Solo díselo con el corazón, tal y como me lo has contado a mí.

Jaume sonrió, aunque un leve nudo en el estómago le recordaba que no sería fácil. Por mucho que quisiera aplazar el momento, sabía que hablar con su padre era inevitable, y el domingo se acercaba con rapidez. Se sentía listo para dar ese paso que cambiaría sus vidas para siempre.

# 2
# La incomprensión

El aroma a canalones recién horneados llenaba la casa, mezclándose con el sonido de las conversaciones animadas. Cada domingo, la familia se reunía alrededor de la gran mesa del comedor. Un espacio donde se hablaba de todo… o casi todo.

Jaume apenas había probado bocado. Sentado junto a Lolita, jugaba distraídamente con el borde de su servilleta. Tenía un nudo en el estómago, como si cada palabra que estaba a punto de soltar pesara una tonelada. Su madre, Francisca, lo observaba con esa mirada tranquila pero penetrante, como si pudiera leerle

el pensamiento antes de que las palabras salieran de su boca.

Josep, su padre, se encontraba en la cabecera, sirviéndose vino mezclado con agua, como hacía de costumbre. Era un hombre de rutinas, de certezas. Creía en la seguridad, en el esfuerzo constante, en que la vida se construía pisando firme, sin titubeos ni locuras.

La comida transcurrió entre risas y charlas animadas, pero Jaume apenas participaba. Sus hijos devoraban los canalones con entusiasmo, disfrutando cada bocado como si fuera un festín especial. Para ellos, los domingos eran el mejor día de la semana, y no podían entender la tensión que se escondía detrás de la mesa familiar.

Cuando Francisca sirvió el café y el aroma se mezcló con el del postre recién puesto en la mesa, Jaume sintió que el momento había llegado. Tragó saliva y respiró hondo. Sabía que no podía posponerlo más.

—Papá, quiero decirte algo.

Las voces en la mesa fueron apagándose poco a poco. Josep alzó la vista, con gesto serio, atento.

—Dime, hijo.

Jaume notó cómo Lolita apretaba suavemente su mano bajo la mesa, un recordatorio silencioso de que estaba con él. Tragó saliva.

# ¡GRACIAS POR LLEGAR HASTA AQUÍ!

Si esta historia te ha despertado la curiosidad, la aventura completa te espera en Amazon.

Escanea el código QR o haz click en el link

HAZ CLIC AQUÍ
EL AVI – LA DECISION

JAUME FIGUERAS